

La escritura de Eduardo Lalo: el trazo de la grieta

Florencia Rossi (UNC- Secytt)

Hay textos que después de leerlos, nos perforan y desgarran. Levantamos la cabeza, nos quedamos pensando sobre lo que leímos, “escribiendo” con nuestro pensamiento, porque son expresiones del movimiento en la quietud de la palabra escrita; tienen la potencialidad de fisurar, fisurarse y fisurarnos; de hacernos dar cuenta de que, al igual que lo que leemos, también estamos heridos. Éso es lo que sentí la primera vez que leí a *Simone* (2011), y lo que me motivó a estudiar a su autor, Eduardo Lalo. En sus libros, no sólo me encontré con la herida como tema, sino también con la textualización del movimiento de una mano que forma parte de un cuerpo herido; mano que, con la fuerza de la pluma, agrieta la superficie del papel. De hecho, es posible ver en el mismo devenir escritura como proceso la experiencia de la territorialidad –entendida como condición geocultural, teórica, filosófica, poética–, como complejiza en *Los países invisibles* (2008). Partiendo de una reflexión sobre Puerto Rico como condición, la experiencia de la territorialidad a partir de la herida (que sería “la forma puertorriqueña”) se vuelve universal. De esta forma, el dolor que provoca una ciudad en ruinas y deshabitada (como San Juan) será el puntapié para pensar sobre la condición de lo invisible y hacer reflexiones metapoéticas sobre la escritura en tanto palabra y espacios en blanco que potencializan los “gritos” como la voz de esa grieta, del vacío.

A partir de la idea de un cuerpo herido, la grieta deviene una imagen potente para explicar algunas cuestiones que veo en la poética de Lalo. No sólo aparece la experiencia de la herida, sino también la grieta asumida como espacio enunciativo y, a partir de su materialización y del ubicarse en la misma, como un gesto de libertad. Su escritura es lo que queda de la huella que deja un lápiz a partir del movimiento de una mano: el trazo del manuscrito. El relato de esa experiencia, la del devenir texto, se materializa en el papel a través

de la idea de una *herida*.

Como primer acercamiento diré que sus textos son relatos de una subjetividad herida por Occidente. Como desarrolla el autor en distintos libros, especialmente en *Los países invisibles*, Puerto Rico ha sido y es un país invisible, un paraíso vacacional reducido al cúmulo de imágenes que “isla Caribe” engloba (playa, salsa, etc.). Ésa sería la lógica de la invisibilidad por parte de Occidente: reducir y aglutinar características en una identidad de “referencia identificable” (Guattari- Rolnik, 2013: 98) que resulta esencialista y “condena” a continuar con el estereotipo –y volverse invisible– u oponerse al mismo como efecto rebote de esos mismos parámetros. En este sentido, se podría pensar en vestigios de una “herida colonial”, como Walter Mignolo (2006: 122) comprende a la dominación, colonización, estereotipación y reducción de Latinoamérica, entre otras.

Pero la potencia de la poética laliana radica en que no solamente leemos la expresión de una “herida cultural” –compartida–, sino también la escritura se vuelve una experiencia en sí misma, en el sentido en que George Bataille (1986) la entiende: interior, contradictoria y humana. De esta forma, Lalo recupera esa dimensión, potencialmente universal, en la operación de humanización de la imagen del Caribe “feliz”¹, para darle profundidad a través de la materialización de sus contradicciones. Su búsqueda es la del tratamiento estético del dolor que provoca su situación, de la negación que implica ese estar en la in-visibilidad, que también es una fractura a nivel interior. Abordar a la experiencia de la territorialidad como herida nos lleva, además, a pensar en una dimensión corporal del pensamiento, que enfatiza el vínculo entre un cuerpo, una ciudad y un texto herido y marcado. Si proyectamos la idea de la herida en la de la grieta, reparando en esas aperturas, comprenderemos también, que el asumir semejante condición y crear a partir de ella, fisura el “reparto de lo sensible”, como Jacques Rancière comprende (2010)² asignado al Caribe. Configura otra sensibilidad posible que no sólo asume

¹ Recordemos que una de las cuestiones que más le preocupan al autor es la defensa al “derecho de la tragedia” caribeña, intentando superar ese lugar común de felicidad y salsa.

² Es esa “ruptura de las referencias sensibles que permitían estar en el propio lugar en un orden de las cosas” (Rancière, 2010: 69) la que reconfigura la sensibilidad desde un lugar diferenciado del preestablecido. De esta

su condición sino que, además, traza- escribe- raya- hiere desde ese lugar; desde el bajar la cabeza, mirarse los pies y escribir sobre y en el más acá. Así, puedo arriesgar que la suya es una *escritura de la grieta*, que explora sus múltiples posibilidades, entre las que se encuentra la textual.

Volviendo a éstas imágenes, la de la grieta y la herida, ambas acarrear la idea de una apertura, hendidura, desgarramiento o perforación en un cuerpo al que le dejan una marca, una huella imborrable. Es decir, que la dimensión material, quizás, sea lo que resalte en ambas: hay un cuerpo y una superficie que puede ser marcado y que, a su vez, se convierte en la misma a partir del trazo (Barthes, 2002). La herida comprende, además, una experiencia dolorosa, dolor provocado por ese desgarramiento. Es una “tristeza indecible. Algo bajo, reptante, que nos come por dentro” (Lalo, 2008: 93), un sentimiento que condice con una actitud geocultural y epistemológica: asumir la invisibilidad estéticamente, optar y potenciar sus posibilidades, demostrar la profundidad y complejidad del puertorriqueño que, al igual que cualquier otro, tiene un cuerpo herido.

En Simone, nos encontramos con el siguiente fragmento:

La fragilidad. Todas las veces que he sido frágil, que me he derrumbado. Recordarlas para saber verdaderamente lo que es vivir aquí. Aquí soy frágil como en ningún otro sitio. Aquí están mis grietas (Lalo, 2011: 197).

Esa exposición de la fragilidad se relaciona a la experiencia de la territorialidad que se construye como una herida en lo interior que también marca los cuerpos. Un “aquí” que exagera ese sentimiento, pero que, como el resto del libro lo comprueba, no depende necesariamente del espacio físico. Y este giro o cambio se da porque la territorialidad en términos experienciables implica un cambio de mirada hacia quien tiene los pies que pisan ese suelo, que, a su vez, lo hace desde sus heridas. Por eso, esa fragilidad que se puede entender como metáfora de la situación política puertorriqueña, a su vez, se encuentra en los personajes y

forma, los libros de Lalo son la escritura de una experiencia de la territorialidad desde la sensibilidad de la herida; sensibilidad que leo en el blanco y negro de sus fotografías, en la escritura en negativo y en los trazos de los dibujos de Li Chao, entre otro.

su forma de vida. El narrador es un escritor y profesor que sostiene una relación de pareja con una mujer a la que ya no quiere, pero de la que no se separa (por costumbre, pero también por miedo a la soledad). Sin embargo, en este libro, el personaje que encarna la fragilidad es Li Chao en tanto, constantemente, está en la posibilidad de una eminente ruptura total. Al igual que sus hojas, Li está rayada y rajada, también a nivel físico (fue violada), enfrentándose, continuamente, a la fatalidad de su biografía y al peso de su historia.

Además, este sentimiento de “fatalidad eminente”, así como el de asumir la negación que la invisibilidad implica, puede ser consecuencia del saberse ya como seres discontinuos, tal como Georges Bataille concibe al origen de la herida (2010). Para Bataille, emerge de la existencia humana, y es una forma de unir lo que el pensamiento discursivo, o según Lalo el pensamiento occidental, separa: cuerpo y texto. El asumir la experiencia como fin mismo es la consecuencia, según Bataille, de que el hombre comprenda que las únicas certezas que quedan son que no lo es todo y la inminencia de la muerte, su finitud. Encuentro, así, cierta similitud entre el conocimiento de esta discontinuidad y la idea de Lalo de asumir la nada, sin que eso implique ser nadie.

En los libros de Lalo nos encontramos con el reconocimiento y la aceptación de la herida y de las grietas del hombre, y vemos un tratamiento sumamente estético de la fisura *desde* la propia grieta. El fin es la muerte del hombre, pero también el fin de la relación entre el narrador y Li Chao, o el fin del viaje por el exterior. El fin de la ciudad de San Juan de Puerto Rico, cada vez más des-habitada, abandonada, “herida en la tierra que se va cubriendo de centro comerciales y complejos de *walk-ups*” (Lalo, 2008: 91). De allí, de la eminencia del fin por venir pero estático (nueva idea del infín), se nutre su poética.

“Era como si supiéramos que el fin ya convivía con nosotros y que había que luchar por retardarlo. El deseo crecía al saberse herido de muerte” (Lalo, 2011: 110), apunta el narrador de *Simone*, actualizando el vínculo entre deseo y muerte que Bataille señalaba ya en *El erotismo* (2010). Es el momento en el que se sabe finito y, en vez de renegar de eso, se entrega al instante

de la experiencia (del pensar-caminar-escribir), a internarse en él y trazar desde ahí. Además, la herida se configura como posibilidad de comunicación entre Li Chao y el narrador. El rotundo no que está de antemano es ese “algo más real que los idiomas, más elemental y poderoso, se había dado en esas cuatro paredes de miseria” (Lalo, 2011: 161). Y esto porque, justamente, es a partir de la herida de la territorialidad que se comparten experiencias. Además, bajo la misma premisa, la condición de invisible es una posibilidad que se encuentra en cualquier país y situación del mundo, por lo que también la herida tiene un carácter universal.

A su vez, en tanto la grieta es “posibilidad de pertinencia de nuestro pensamiento” (2005: 198), permite fracturar al pensamiento occidental, y puede verse como lugar epistemológico desde el que se crea – desde la experiencia de la herida–. Deviene así, la fisura por la que se cuele la parte inmanejable y visible del invisible; la apertura de lo dado y establecido, de lo solidificado; la pertinencia de su escritura y de sus manifestaciones en distintos soportes, y el entretejido que es su teórico- crítica poética. Justamente, desde esas aperturas, lo que está en juego es la posibilidad del devenir alguien invisible, pero alguien al fin. Podemos pensar en los dibujos rayados de Li Chao en el papel como simbolizaciones de la grieta, de esa fisura que, como parte de un proceso de singularización (Guattari), la constituye. También, el grafiti, fundamental en la novela y presente en el resto de sus producciones, aparece como posibilidad de expresión y de marcar la ciudad, de apropiarse de sus paredes. En un sentido metafórico, es la posibilidad de herirla con pintura.

Así, la escritura es entendida como marcas sobre el papel, y la palabra como “cicatriz de una herida inexpresable” (Lalo, 2005: 131). Esta noción nos conduce a la paradoja de la experiencia y de su comunicabilidad. Por un lado, hay un instante inexpresable que se escapa, una inmediatez no discursiva e intraducible al código escrito. Pero, a la vez, el trabajo sobre el lenguaje (la divagación, las frases contundentes abundantes en verbos no conjugados, las imágenes, etc.) transmite sensaciones particulares: cuando leemos, nos ubicamos en el desgarró, lo sentimos. Nos obliga a pasar por una experiencia de reflexión, a que los vacíos y las

preguntas retóricas sean parte de nuestro propio pensamiento. Y esto porque, como Bataille condensa, “la experiencia no puede ser comunicada sin lazos de silencio, de ocultamiento” (1986: 39). Ésto sucede porque su obra es el trazo de una grieta que “nos alcanza como una apelación al cuerpo, a los cinco sentidos” (Masiello, 2013: 9), como sostiene Francine Masiello.

Por otro lado, no sólo nos encontramos con la grieta y la herida como tema, o como espacio enunciativo asumido, sino que también se ve en el texto; es decir, está textualizada esa sensibilidad en la misma forma. Si la encarnación de la grieta en el cuerpo es la herida, su materialización en la página será a partir de los vacíos y silencios entre fragmento y fragmento, entendidos como discontinuidades superficiales. En este sentido, ubicarse en la grieta permite “ampliar el espesor de los silencios” (Lalo, 2005: 209), su profundidad, el “anti-texto”, los vacíos y la espera en tanto son “una forma lingüística, (...) otro “lleno” de la historia” (Lalo, 2005: 31), o “una serie de aperturas que permiten saltos conceptuales (...), *de lo establecido en uno mismo*” (Lalo, 2008: 168). Estos espacios en blanco entre significante y significante³, visualizados como pequeñas islas discontinuas, son trazos de las mismas grietas, su “paradójico sentido del decir sin decir” (Masiello, 2013: 176), del silencio como interruptor del fluir del texto “consensuado”. De esta forma, estas aperturas están marcadas a nivel textual porque se escribe *desde* la grieta (como lugar de posicionamiento), pero también se textualiza *a* la grieta en sí.

Estos vacíos significativos también se construyen como profundas grietas sincrónicas (rescatando la dimensión temporal) sobre la superficie territorializada por el occidentalismo. A su vez, se asumen como partes de la experiencia de la escritura y del pensamiento, de ese “pensar desde la nada” (Lalo, 2011: 19). Es decir, pensar a pesar de la situación en la que se encuentra y de la invisibilidad a la que se está condenado como posibilidad de escritura poético-teórica, que indaga a partir de imágenes y de conceptos. De esta forma, al ubicarse en esas fisuras, se generan los espacios posibles para la creación: los vacíos habitables. Además, en

³ Para Lalo, en vez de puertorriqueños sería más justo ser “pu r or iqu ñ s” (2005: 147).

tanto experiencia, la discontinuidad del hombre a la que George Bataille se refería, se hace escritura. Y esos vacíos, marcan el ritmo del devenir escritura, la salida de sí y la disrupción de lo lineal.

La poética de Lalo, entonces, podría caracterizarse como la *escritura de la grieta*, en tanto la misma se configura como la línea de fuga y la posibilidad de creación. Por un lado, está presente la tematización de la experiencia del recorrido como una herida que agrieta. Por otro lado, es posible ver cómo la grieta misma se materializó en el texto, ya no sólo como tema. Los vacíos devienen la potencialidad creativa de escritura, desde el fragmentarismo, la no-afirmación, el no-decir, el anti-ruido o, como dice el autor, el anti-texto. Así, escribir desde la grieta es distorsionar el uso de la palabra asignado por Occidente y, a partir de ahí (de los vacíos que hay y se hacen), agrietarlo. Al ubicarse en esos pequeños espacios, sus textos son una reconfiguración de la lógica de lo asignado. Incluso, y como vuelta a la sensorialidad, nos ubica como lectores en la apertura de la herida, llevándonos a experimentar por nosotros mismo la grieta. A su vez, pensar en la metáfora de la grieta desde los textos de Lalo es actualizarla como un pequeño gesto político-estético-emancipador, puesto que, a partir de la misma, el pensamiento desde la invisibilidad se vuelve pertinente.

BIBLIOGRAFÍA:

-LALO, Eduardo (2005) *donde*. San Juan: Editorial Tal Cual.

-LALO, Eduardo (2008) *Los países invisibles*. San Juan: Editorial Tal Cual.

-LALO, Eduardo (2011) *Simone*. Buenos Aires: Corregidor.

- BATAILLE, Georges (1986) *La experiencia interior*. Madrid: Taurus.
- ----- (2010) *El erotismo*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- BARTHES, Roland (2013) *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- (2002) *Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós.
- BENJAMIN, Walter (2012) *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica y otros textos*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- GARRAMUÑO, Florencia (2009) *La experiencia opaca. Literatura y desencanto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- GUATTARI, Félix y ROLNIK, Suely (2013) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- MASIELLO, Francine (2013) *El cuerpo de la voz (poesía, ética y cultura)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.
- MIGNOLO, Walter (2006) “El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto”. En *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- RANCIÈRE, Jacques (2010) *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Bordes Manantial.